

EL DESPLIEGUE DE UNA NUEVA VISIÓN DE LA VIDA, EL COSMOS Y LA EVOLUCIÓN

AGUSTÍN OSTACHUK

¿La ciencia ya ha respondido las preguntas fundamentales acerca de los conceptos de vida, cosmos y evolución? ¿Acaso la ciencia no ha relegado estas preguntas fundamentales por el seguimiento de emprendimientos más inmediatos, “útiles” y prácticos, que en última instancia aseguren que la rueda del capitalismo siga girando en su búsqueda frenética del progreso material y económico? Nosotros consideramos que esto consiste en una apropiación ideológica de la ciencia por parte del capitalismo (Ostachuk, 2015a, 2015b), y que la ciencia debe recuperar su soberanía espiritual y volver a abordar las preguntas y misterios a los que la humanidad ha estado sometida desde tiempos inmemoriales. Aquí habría que aclarar que la ciencia aplicada y la tecnología tienen su importancia y su valor, pero deben estar organizadas y supeditadas al valor máximo de la vida y al progreso del bienestar humano (Ostachuk, 2018b).

Hay algo terriblemente mal en la actual teoría de la evolución, entendida ésta como la teoría darwiniana con sus sucesivas versiones y extensiones. El concepto de selección natural, la piedra angular del darwinismo, es inconsistente lógicamente. Esto ha sido demostrado en algunas de mis últimas publicaciones académicas (Ostachuk, 2019, 2020). Darwin no explicó “el origen de las especies”, sino la preservación de las mismas mediante el supuesto mecanismo de la selección natural y, por tanto, la preservación como la selección son procesos posteriores al origen de una nueva especie. De esta manera, no consiste en una causa sino en una consecuencia y, por lo tanto, la selección natural no consiste en un mecanismo causal para la generación de nuevas especies (un efecto no puede ser la causa del mismo). En realidad, todo el marco conceptual del darwinismo es inadecuado. Los organismos no compiten unos con otros por la supervivencia del

Laboratorio de Investigación en Ciencias Humanas (LICH-CONICET), Universidad Nacional de San Martín / Centro de Estudios de Historia de la Ciencia y de la Técnica José Babini (CEJB), Universidad Nacional de San Martín, Buenos Aires, Argentina.
/aostachuk@unsam.edu.ar

más apto. La relación fundamental en la naturaleza no es la competición ni la confrontación, sino la interconectividad, la complementariedad y la significancia relacional (Ostachuk, 2013). La naturaleza no es un campo de batalla en el que reina el conflicto, el desorden y la escasez, y que se encuentra ocupado por individuos aislados y separados unos de otros. La naturaleza es un campo relacional significativo y con sentido, en el que cualquier alteración y daño en una región del mismo se extiende y propaga al resto del sistema con consecuencias cuya gravedad es difícil de anticipar.

Por todo esto, es necesaria una nueva teoría de la evolución que explique cómo es posible que a partir de organismos tan simples como bacterias, protozoos y diatomeas, se hayan generado organismos tan complejos como los primates y, entre ellos, al ser humano, con su capacidad intelectual que le permitió desarrollar la sociedad tecnológica y digital en la que vivimos. Una teoría que explique cómo es posible que un universo tan complejo haya surgido de unos materiales tan simples, e incluso a partir de un origen y de un punto de inicio antes del cual lo único que existía era la nada misma. Una teoría que explique cómo es posible que haya aparecido en el cosmos y en la naturaleza un ser capaz de hacerse estas preguntas y cuestionarse acerca del origen y desenvolvimiento de todas las cosas. Ello es lo mismo que preguntarse cómo es posible que un ser capaz de sentir y pensar, de sufrir y disfrutar, un ser capaz de tener ideales y propósitos y luchar por ellos por una causa superior a sí mismo, incluso hasta dar la vida por ello. Cómo es posible que este ser tan complejo, rico, y hasta cierto punto aún desconocido, haya surgido de una única célula, una célula-huevo, carente de todas las capacidades, riquezas y profundidades de la existencia humana (Ostachuk, 2018a). Una teoría de este tipo ya existe (Ostachuk, 2020). La pregunta que resta es saber si estamos dispuestos a abandonar nuestros viejos ropajes y prejuicios, la matriz ideológica con la que nos han formado y educado por siglos de herencia cultural para abrir nuestra conciencia a nuevas posibilidades, a nuevas realidades, por más increíbles y fantásticas que puedan parecer para nuestra conciencia materialista actual. Tal vez es la hora de la metamorfosis, y que la crisálida dé paso a la mariposa, para así volar y ser finalmente libres, libres de la colonización mental e ideológica en la que nos inducen a vivir día a día. La decisión es tuya.

REFERENCIAS

- Ostachuk, A. (2013), "El *Umwelt* de Uexküll y Merleau-Ponty", *Ludus Vitalis* 21(39): 45-65.
- Ostachuk, A. (2015a), "La teoría de las dos ciencias: ciencia burguesa y ciencia proletaria", *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad* 10(suppl. 1): 191-194.
- Ostachuk, A. (2015b), "Bogdanov e a teoria das duas ciencias", *Sociologia em Rede* 5(5): 114-118.
- Ostachuk, A. (2018a), "The evolution concept: the concept evolution", *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 14(3): 354-378.
- Ostachuk, A. (2018b), "La vida: el centro de nuestra existencia", *Ludus Vitalis* 26(50): 257-260.
- Ostachuk, A. (2019), "The ideological matrix of science: natural selection and immunity as case studies", *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 15(1): 182-213.
- Ostachuk, A. (2020), "A theory of evolution as a process of unfolding", *Cosmos and History: The Journal of Natural and Social Philosophy* 16(1): 347-379.